

Salvador Pániker (1927-2017)

MARTA NOGUEROLÉS JOVÉ

Universidad Autónoma de Madrid

El 1 de abril de 2017 moría el filósofo catalán Salvador Pániker a los 90 años de edad. Su hijo Agustín Pániker declaraba que “se fue tranquilo, en su casa y sin sufrimiento”. Pensador lúcido e inteligente, Salvador poseía una gran cultura, producto de su formación integral, en ciencias y humanidades. Fue un buen conversador y creó una obra muy original que vale la pena reivindicar, en la que vinculó la sabiduría oriental con el pragmatismo mediterráneo. Había nacido el 1 de marzo de 1927 en Barcelona. Uno de sus tres hermanos fue el filósofo y teólogo Raimon Pannikar –con quien tuvo sus más y sus menos– un sacerdote católico que vivió 30 años en la India, ejerció de profesor en Harvard y que ha sido considerado una pieza importante en el diálogo interreligioso e intercultural. Su padre, de origen hindú, se fue a estudiar a España en tiempos en que la India era colonia británica y se casó con una barcelonesa.

Salvador recibió una educación muy católica, de familia profundamente religiosa, sus años de infancia transcurrieron entre monjas teresianas y curas jesuitas que alimentaron tanto la fe como la duda. Pero renunció a esta educación enseguida porque le asfixiaba y se empeñaba en hacerle sentir culpable. Se dedicó entonces a estudiar las religiones orientales pues descubrió que éstas están basadas en tu propia experiencia personal. A pesar de su gran vocación filosófica y humanística nuestro autor estudió ingeniería industrial para contentar a su padre, que tenía una empresa de productos químicos y quería que estuviera preparado para dirigirla. Aún así, confiesa que nunca se ha arrepentido de esto pues opina que la mayoría de gente de letras es una completa analfabeta en ciencias, mientras que él tuvo la oportunidad de complementar ambos terrenos. Estudió también Filosofía y Letras en solo tres años, sacó el doctorado en ingeniería y fue profesor de Metafísica y Filosofía en la Universidad de Barcelona. En 1973 fue nombrado profesor de filosofía oriental en la Universidad Autónoma de Barcelona.

Salvador Pániker creció en un ambiente completamente burgués, le gustaba vestir bien y frecuentar los ambientes de la denominada *Gauche Divine* (movimiento de intelectuales y artistas de izquierda que se extendió por Barcelona durante los años sesenta y comienzos de los setenta). Gracias a su dedicación a la empresa– dirigió en su juventud la empresa familiar y más tarde fue el fundador de la editorial Kairos– disfrutó de una posición económica muy desahogada que le permitió vivir de rentas toda su vida. En sus diarios pone de manifiesto que fue un gran seductor. Se casó con la escritora, periodista y dibujante feminista Núria Pompeia, de la que se separó años más tarde. En su trayectoria vital no faltaron los momentos trágicos, como la muerte de su hija Mónica a raíz de las drogas, que le dejaría marcado para siempre. Fue el diputado más breve de la historia de España, pues duró 24 horas. En una entrevista explica que le llamó Jiménez de Parga que quería sacar una lista de

diputados intelectuales para UCD, entre los que estaban Senillosa, Dexeus y Bofill. Conservador en lo político fue, sin embargo, un pensador muy abierto en lo cultural. De hecho, se le ha considerado protagonista de la contracultura, que marcó los últimos tiempos del franquismo. A pesar de su origen catalán no apoyó el independentismo, al que consideraba incoherente y desintegrador.

De Salvador Pániker se puede decir que fue el pensador que más ha contribuido en España a fusionar las culturas de Oriente/Occidente, gracias a su obra y a su labor como editor. En su obra encontramos lo mejor de la tradición occidental, incluyendo sus avances tecnológicos, y lo mejor de la tradición oriental, con su visión mística de la existencia. Ahora bien, el suyo era un espiritualismo laico en el que no tenían cabida los absolutos de ninguna clase, ni siquiera la vida era para Pániker un valor supremo. No en vano llegó a ser presidente de la Asociación por el Derecho a Morir Dignamente y defendió a capa y espada el derecho a dimitir de la vida, a una muerte sin dolor ni angustia y era partidario de despenalizar la ayuda a la muerte voluntaria.

En 1965 tuvo el gran acierto de fundar la editorial Kairos, que introdujo en la España del último franquismo lo que se ha llamado “la fiesta de los sesenta”, es decir, el pensamiento contracultural y orientalista de los jóvenes americanos de aquellos tiempos. Los libros de esta editorial han sido desde entonces, una referencia obligada para los que somos buscadores de nuevos horizontes y paradigmas. La lista de autores que esta editorial ha introducido en España es largísima, desde Roszak, Alan Watts, el físico David Bohm (discípulo heterodoxo de Albert Einstein) pasando por los títulos insignia de la llamada New Age, como *La conspiración de Acuario*, de Marilyn Ferguson, buena parte de la obra de Abraham Maslow, del místico hindú Krishnamurti, del Dalai Lama o los ensayos de Daniel Goleman sobre inteligencia emocional.

Además de filósofo, escritor y melómano, Pániker fue conferenciante y articulista, colaborador en *Revista de Occidente*, en *Convivium*, de la que fue cofundador, en *Ciencia y Pensamiento*, *El Urogallo* y también de modo habitual en la prensa diaria como *La Vanguardia* y *El País*. En 1983 obtuvo el premio Godó Lallana de Periodismo. También fue presidente de “La Asociación de Amigos de la India” en España.

Salvador no escribió una obra muy extensa, pero sí muy compleja y en ella predominan el ensayo y los diarios, en los que va alternando sus vivencias personales con reflexiones filosóficas: *A propósito de Sartre, la fe y los dioses* (1965), *Conversaciones en Cataluña* (1966), *Conversaciones en Madrid* (1969) –estos dos son libros de entrevistas con personajes de la política y de la cultura que tuvo una excelente acogida en su momento, fue un *best-seller* que le hizo acreedor del Premio Internacional de Prensa–, *Los signos y las cosas* (1969), *Cibernética y budismo Zen* (1971), *La dificultad de ser español* (1979), *Aproximación al origen* (1982), *Primer testamento* (1985), *Ensayos retroprogresivos* (1987), *Segunda memoria* (1988), *Filosofía y Mística* (1992), Cuaderno Amarillo (2000) *Variaciones 95* (2002), y *Asimetrías* (2008). Sus últimas obras reflejan su obsesión por la vejez y el paso del tiempo: *Diario de otoño* (2013), *Diario del anciano averiado* (2015), *Adiós a casi todo* (2017, obra póstuma).

En toda su obra podemos apreciar dos raíces muy marcadas: una occidental, influida por todo lo que ha sido la teoría de la comunicación y otra de tipo más oriental. En este sentido, las fuentes de las que bebe son el hinduismo, taoísmo, budismo. De la tradición occidental cita continuamente a los griegos, a Kant, Hegel,

Marx, Darwin, Freud, Wittgenstein, Heidegger, Edgar Morin, entre otros muchos y por supuesto a Ken Wilber, uno de sus autores favoritos y que más le han influido, creador de la psicología transpersonal.

Las dos preocupaciones básicas del filósofo catalán fueron los problemas del presente y al mismo tiempo, la búsqueda de lo sagrado, aunque desde una postura profundamente laica, lo que le ha valido la denominación de “el filósofo de la mística laica”. Pániker fue un defensor convencido del laicismo, –postura imprescindible en las sociedades democráticas– y estaba seguro de que, donde mejor podía prosperar el sentido de la trascendencia, era en una sociedad plenamente secularizada, presidida por la libertad de conciencia, en la que cada cual pudiera adoptar la concepción del mundo que más le conviniera. Su defensa del laicismo no le apartó en ningún momento de su interés por lo sagrado, al revés. Para Pániker el origen de la palabra mística se encuentra en el término griego que significa cerrar los ojos o la boca. En realidad, la experiencia mística, como aclara nuestro autor, tiene mucho que ver con los ojos cerrados, pues su valor epistemológico es completamente nulo, es decir, no enseña nada conceptualizable. Pero la mística no es algo irracional, sino que es la culminación de la razón crítica, la auténtica lucidez. Tampoco hay que entender la mística como un estado de iluminación en el que al fin se comprende todo, pues la mística no incrementa nuestro conocimiento del mundo. Y mucho menos conviene relacionar la mística con la religión. De hecho, como apunta Pániker, lo místico es casi lo contrario de lo religioso, del fanatismo, es la capacidad de vivir sin absolutos y por lo tanto, lo que nos hace alejarnos de fundamentalismos y de sectas. En definitiva, un místico es aquel que no cree en nada que se pueda simbolizar, que ha recuperado una experiencia perdida que ha sido ofuscada por la red de los conceptos, es el que se sale de uno mismo para acceder a la realidad misma. En este sentido, lo místico se podría resumir como vivir desde la singularidad y sin sentir la compulsión de la universalidad, pues en la medida que uno es un animal simbólico tiende a ser excluyente.

Ahora bien, el misticismo aunque desabsolutiza el poder simbólico, no lo anula, ni tampoco comporta el que uno deje de creer en lo que cree, sino que lo que comporta es el hecho de que toda creencia agota su universalidad en sí misma, es decir, “uno puede creer en lo que cree sin dejar de dar la mano a quien cree de modo diferente”¹. De ahí que, para Pániker, el hombre no sea solo un animal simbólico, sino suprasimbólico, es decir, capaz de abrirse a la diversidad inagotable de todo lo real y vivir realmente.

Antes hemos dicho que no conviene identificar mística con religión, sin embargo, sí es posible relacionar mística y ciencia, pues no existe ningún antagonismo entre ambas, es más, para nuestro autor, la ciencia actual con su aproximación cada vez más misteriosa a la realidad, contribuye –a diferencia de otras épocas– a reencantar el mundo. En una línea similar al del físico Fritjof Capra, quien postula en su magnífico libro , que existe un claro paralelismo entre el budismo y las conclusiones de la física actual, para Pániker muchos de los grandes forjadores de la nueva física como Planck, Einstein, Heisenberg o Schrödinger, entre otros, han tenido una especial sensibilidad mística.

La gran aportación de Pániker al pensamiento español contemporáneo es la filosofía retroprogresiva. En *Aproximación al origen* (1982) señala que nuestro tiempo

¹ Pániker, Salvador, *Aproximación al origen*, Barcelona, Kairos, 1983, p. 337.

se define por el relativismo, el pluralismo, el desencanto, la desmotivación, el nihilismo y la depresión. Todo esto conforma una generación laica, de huérfanos, escéptica, que no se ampara en ninguna jerarquía absoluta de valores, que ha derribado a los viejos ídolos y que no cree en el totalitarismo intelectual. La conclusión de Pániker es que estamos inmersos en una etapa crítica porque, al no haber sido educados para el relativismo, nos sentimos angustiados e inseguros. La consecuencia de esta inseguridad es la resurrección de los fundamentalismos, ya que estos, al crear un orden rígido, son mecanismos reductores de la ansiedad. La receta panikeriana para poder mantenernos en pie en este tiempo tan convulso está en adoptar una mentalidad nueva, que recoja lo mejor del legado de Oriente y de Occidente. Se trata de adoptar lo que él llama una mentalidad “retroprogresiva”.

Retroprogresión es un concepto acuñado por el propio Pániker, se trata de un término ambivalente con resonancias hegelianas (*Aufhebung*, superar conservando) que significa avanzar retrocediendo, ir simultáneamente hacia lo nuevo y hacia lo antiguo. Se define por encontrar soluciones híbridas entre el pasado y el futuro y por conciliar las conquistas del racionalismo, propias de la tradición occidental, con la experiencia sagrada, propia de la tradición oriental. Este concepto lo expone por vez primera en y lo desarrolla plenamente en su obra *Aproximación al origen* y lo desarrolla plenamente en su obra *Ensayos retroprogresivos* (1987). En explica que la retroprogresión es un fenómeno que ya se viene produciendo desde el alba de la especulación filosófica. Toda la historia de la ciencia, de la filosofía e incluso de la cultura se ha definido, según Pániker, por un movimiento de alejamiento del origen, que ha provocado una parcelación y fragmentación de la realidad, lo que a su vez y paradójicamente ha ido generando un impulso crítico por recuperar el origen perdido. Este impulso por recuperar el origen, por reunir lo que previamente se ha fragmentado, es la prueba de que debajo de toda la aventura de la filosofía y de la ciencia late un aliento místico. De este modo, mística y racionalidad estarían conectadas, por lo que la mística constituiría el subsuelo de toda filosofía. Así pues, la historia de la cultura occidental, en su afán por recuperar el origen perdido, es, como apunta el filósofo catalán, la historia de una enajenación, de una fisura que se ha intentado soldar sin conseguirse nunca del todo. Esta fisura ha llegado hoy día a su máxima expresión. Efectivamente, el momento actual es el de la máxima ambivalencia, pues a medida que ha ido creciendo la racionalización, la distancia al origen ha sido cada vez mayor, lo que ha tenido como consecuencia una mayor irracionalidad y un crecimiento de la barbarie. Pero al mismo tiempo y de forma paradójica, Pániker asegura que el hombre actual se encuentra en una fase preparatoria para el nacimiento de una nueva sensibilidad mística, que vendrá de la mano de una nueva racionalidad. En este sentido y bajo una clara influencia del *best-seller* mundial de Marilyn Ferguson, nuestro autor afirma que estamos bajo los últimos estertores de la época moderna, en los albores de una nueva era. Hasta el punto que compara el momento actual con el período transitorio que separa a la Edad Media de la Edad Moderna. Y en una línea similar a la del filósofo norteamericano Richard Tarnas, Pániker afirma que estamos asistiendo al fin del hombre moderno y que el reto actual consiste en impulsar el advenimiento de un nuevo tipo de animal humano. Este nuevo tipo de animal humano, deberá adoptar un humanismo desantropomorfizado y adquirir las siguientes características: ser capaz de salir de la cárcel del

ego, vivir el presente, liberarse de las enajenaciones del lenguaje, adoptar la ecología como paradigma, recuperar lo femenino, defender una cultura andrógina y equilibrada, entender que todo está interrelacionado con todo y conseguir un planeta descentralizado y unido en la que ninguna tiranía moral será aceptable.

Ahora bien, para acomodarnos a esta nueva era e impulsar el nacimiento de este nuevo hombre, necesitamos sustituir la noción clásica y lineal de progreso por la de retroprogreso. Bien es cierto, como apunta el filósofo catalán, que en muchos aspectos hemos avanzado, sin embargo, la otra cara de este progreso ha sido una distancia cada vez mayor del origen, lo cual ha generado vértigo, crecimiento de la barbarie, irracionalidad e impotencia. La solución está, pues, en recuperar el origen. Para Pániker origen se podría definir por lo real. Este término, un tanto equívoco, no tiene nada que ver con el comienzo cronológico, sino con lo místico, de ahí que nuestro autor lo equipare al Tao, y que para explicar su significado utilice el siguiente fragmento del de Lao-Tsé, el texto más famoso y enigmático de la literatura china: “Cabe considerarlo la madre del mundo, pero como ignoro su nombre lo llamaré Tao”². Origen sería algo así como lo perfecto, lo indiferenciado, lo que no tiene nombre, lo impensable, lo que está más allá del lenguaje. Para que esto se entienda mejor, diremos que, para nuestro autor, el hombre es un animal enajenado, una víctima del simbolismo del lenguaje, pues percibe la realidad filtrada por las categorías del mundo simbólico. El lenguaje es, pues, dualista, ya que separa la cosa real del símbolo que la designa. En este sentido, Pániker también define el origen como no-dualidad, utilizando, en este caso, el concepto fundamental de la filosofía hindú Vedanta-Advaita. Así pues, el origen sería un estado presimbólico, no dual, previo a la disociación entre pensamiento y ser y que por estar fuera del lenguaje nos permite desenmascarar su trampa.

Recuperar el origen, lo místico, la libertad interior, o como queramos llamarlo, tal como postula la filosofía retroprogresiva de Pániker, no significa caer en el pensamiento mágico, pues la actitud retroprogresiva no se pone de espaldas ni a la ciencia ni a la técnica más sofisticada. Lo que postula, entre otras cosas, esta filosofía de la ambivalencia, es que el animal humano necesita desarrollarse en dos direcciones y no sólo en una: en la dirección racional / científica / secularizadora, que corresponde al hemisferio izquierdo del cerebro y a la vez, en la dirección metafísica / originaria / mística, que corresponde al hemisferio cerebral derecho. Y desarrollarse en esta dirección mística, si recordamos, significa ser capaz de vivir sin absolutos, huir de todo dogmatismo y configurar nuestra visión del mundo desde nuestra perspectiva personal, reivindicando el derecho de ser cada cual lo que es y sin sentir la necesidad de imponer a los demás el sistema simbólico que le sirve a cada uno.

En definitiva, como vemos, la filosofía retroprogresiva “es algo más que un vocablo conciliador de opuestos”³, es una invitación a vivir de otra manera. En la era retroprogresiva, como afirma Pániker, todo es híbrido, es decir, innovador y tradicional a la vez. Es una era en la que se supera “el espejismo historicista que es el espejismo del tiempo lineal, de una conciliación entre razón y mística”⁴. Lo retroprogresivo conlleva

² Pániker, Salvador, *Aproximación al origen*, o.c, p. 19.

³ *Ibidem*, p. 45.

⁴ *Ibidem*, p. 43.

va, además, concebir la realidad de una forma no dual, que no es lo mismo que monista. Esta forma no dual, que en su día el Vedanta hindú llamó Advaita, afirma que todo está interrelacionado con todo y por tanto, termina con el viejo pensamiento disociador y dualista, propio de la mentalidad occidental, que con sus artificiales divisiones entre sujeto y objeto, mente y cuerpo, vida y muerte, etc., aliena al hombre separándolo de los otros y del mundo. En este sentido, la filosofía retroprogresiva también nos lleva a la necesidad de trascender el ego y terminar así con la angustia de la muerte y el aislamiento del yo, el principal vicio del humanismo. Pues de lo que trata es de superar la falacia del individuo emancipado, la fisura entre individuo y sociedad, entre lo particular y lo universal. De ahí que la filosofía retroprogresiva conlleve abjurar del humanismo arrogante que coloca al animal humano como centro y referencia de todo lo que existe y abogue por la recuperación de los valores ecológicos de la sociedad agrícola y por formas más primitivas y austeras de entender la vida.

Como acabamos de ver, la propuesta de Pániker para vencer la crisis de la modernidad está mucho más cerca de la metafísica que de la ética. De hecho, nuestro autor rechaza la ética por su pretensión de universalizar los valores, de ahí que afirme que un buen comportamiento ético tenga más que ver con una sabiduría espontánea que con principios morales.

Aunque no pueda ser considerado un pensador plenamente feminista, Salvador Pániker fue consciente de que nuestra cultura es patriarcal y neuróticamente masculina, y que está impregnada del miedo a la hembra. Estaba seguro de que esta aversión masculina hacia la hembra tiene que ver con sus funciones fisiológicas (menstruación, embarazo, etc.) y que estos terrores provocaron, entre otras cosas, la desaparición de la hechicería que es la más antigua religión occidental. Con el patriarcado, señalaba Pániker, empieza la sociedad jerarquizada, se reprime el sexo, desaparece la sexualidad sagrada y se produce una alianza perversa entre Espíritu-Saber-Poder. A partir de aquí la mujer equivaldrá a ignorancia y a pecado. Desde ese momento se produce una apropiación indebida del logos, por lo que es lícito afirmar que la racionalidad se erige sobre el patriarcado. Pero este fenómeno no es algo que sea exclusivo de la cultura judeocristiana o islámica, pues en la India la misoginia es todavía más fuerte que en la Biblia y el ascetismo hindú es profundamente masculino, represor de lo femenino y del gozo del cuerpo. De ahí que Pániker se considerara afín al tantrismo como aliado de la recuperación del cuerpo, porque a partir de la recuperación de la antigua tradición tántrica se vuelve hacia un respeto hacia la feminidad y se rescatan las deidades femeninas, lo que significa un retorno a la androginia y una superación de la fisura entre los dos sexos. La propuesta de Pániker para neutralizar el predominio masculino es la defensa de una cultura andrógina y equilibrada, en donde se concilien los principios, el masculino con el femenino y donde se compensen los componentes ying y yang.

La filosofía española ha perdido a un pensador muy original y erudito, al que nada le fue ajeno, un hombre de ciencia dotado, al mismo tiempo, de un instinto metafísico fuera de lo común, por lo que se puede afirmar que Salvador Pániker alcanzó la profundidad de un auténtico sabio.